

Libertad

“LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA...”, (Maura)

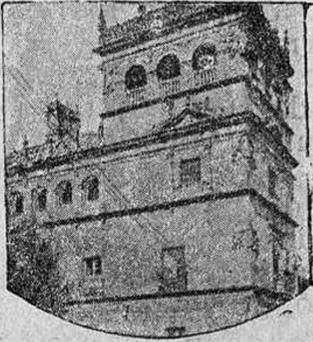
Año III

Redacción: Juventud Maurista
Administración: Reina, 4 principal

Salamanca 14 Agosto 1915

Salamanca, trimestre... 1,00 peseta.
España, idem... 1,00 —
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 128



CHÁCHARA MUNICIPAL.

Lector, el cronista, que comienza estas *interviews* un poco jocosas en concordancia con la poca seriedad a que se prestan estos caliginosos días radiantes, es un cronista pueril. Vaya por delante esta salvedad. Este cronista es un mozo un tanto escéptico, un tanto burión, que creía sinceramente en que el Sr. Escuin era tradicionalista, integrista, y sufrió una amarga decepción una noche veraniega, recamada de estrellas, que vió a este Sr. Escuin, tan alfeñicado, sobar hasta el frenesí el abdomen puntiagudo del Sr. Oliva. Este cronista, lector, observarás que es demasiado sensible.

Pues bien, lápiz en ristre, con un manojo de cuartillas immaculadas, con el hervor en el corazón de un salmanticismo agudo, se ha encaminado San Julián abajo a casa del Sr. Díez Ambrosio a bucear en el lago revuelto de las opiniones, detalles, soluciones, criterios, iniciativas, orientaciones respecto a los problemas que afectan a Salamanca.

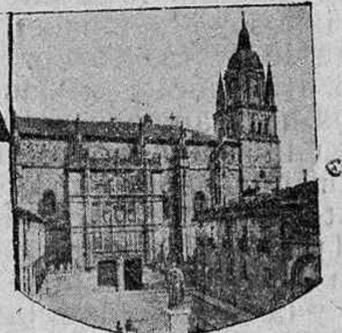
Cuando llegamos a la plazuela una mujeruca vocea churros.

Dos perros aullan furiosos a unos bebés que juegan al aro.

Allá, en el centro, un urinario chabacano deja sentir el ritmo del agua que monologea eterna su canción de cristal. Pasan dos soldados, esmaltando en el oro de la mañana sus purpúreos vivos. El Sr. Revillo, este letrado tan pizpireto, tan culto, tan cordial, otea desde su ventana.

Allá, en el cielo diáfano, cruzan unos vellones de blanco mate. Llegamos a casa del señor Díez Ambrosio. La farola mayestática, símbolo de la autoridad, luce su oronda panza de cristal.

SALAMANCA



Lector ¿no es un poco cándido que una farola simbolice la férrea disciplina social?

Cruzamos un portalito confortable, orlado de unos búcaros de madera, donde gestan gallardas unas palmeras enanas.

Indagamos por el señor Alcalde. Una criadita modosa, pulcra, aljofila los pisos. Preguntamos.

—Sí, sí, señor. Espere.

Desfilan unos minutos. Al fin, aparece la criadita modosa, que nos guía escaleras arriba al despacho particular del señor Alcalde. Penetramos.

—Siéntese;—ahora sale D. Antonio—nos dice—y se va chancleando con sus sandalias de cáñamo.

En el intervalo que media hasta que aparece el Sr. Díez Ambrosio, nosotros, lector, examinamos ávidos el despacho.

Un loro monísimo, como un oráculo, silabea cosas incomprendibles. En el centro de la mesa un retrato del Sr. Bullón campea su intimidad. Está el Sr. Bullón vestido de Arlequín, con un terno a cuadros vivos, las manos en jarras declamando madrigales al Sr. Oliva que, vestido de Colombina, arruga su nariz ateniense en una risita rendida, amadamada y azucarada.

En el fondo del retrato una figura que simboliza la lealtad actual de Pierrot. Abajo, en el zócalo, se lee esta dedicatoria: “Para Antoñito, en recuerdo de la Fiesta de Amigos del Arte y de Cuadros plásticos. Su cofrade, Eloy”. A la derecha, otro retrato se mece en un trípode dorado. Es del Sr. Díez (D. Antonio). Figura el retrato un cementerio. Junto a un sauce llorón el Sr. Díez parece leer esta elegía:

¡Tristes recuerdos del ayer pasado!

Más allá, otro retrato ocupa la izquierda de este tríptico interesante. Es un pastel. Se titula “La barricada. Heróico asalto de la Salina.”

En un fondo sanguinolento, entre la humareda de la fusilería y el crujir del cañón, unos

cuantos veteranos con su gorro frigio asaltan epopéyicos una trinchera. Capitanea el grupo el Sr. Sánchez y Sánchez, que con una mano en el pecho y en la otra una espada de madera, arenga a la tropa con un discurso de los suyos. Nosotros hemos revisado minuciosamente la barricada que el Sr. Sánchez y Sánchez quiere tomar.

Y hemos de confesarte, lector, que en el pastel sólo hemos columbrado, allá en el fondo, enhiesta, la poltrona presidencial de la Salina. ¡Oh poder de la obsesión!

Prosigamos con el despacho del Sr. Díez Ambrosio. En una mesita breve, sucinta, de color nogal, que ocupa un testero de la pieza, duerme un violín panzudo. En una panoplia dos navajas albaceteñas puestas en cruz, cobijan en un ángulo dos panderetas de madroños. Junto al retrato del Sr. Díez (D. Antonio), en una cajita de cristal, reposa un mechoncito de pelo.

Y a nosotros, hombres sin intuición, nos ha parecido este mechoncito algo romántico, que rimaba con las navajas albaceteñas y cantaba un madrigal en aquellas panderetas donde prendían unos madroños rojos, sangrientos.

En estas divagaciones nos ha sorprendido el señor Díez Ambrosio. Volvemos la cabeza y lo encontramos frente a frente. Está el Sr. Alcalde en traje veraniego, ciñendo a su cuerpo una bata-blusón color ala de mosca. Toca su cabeza un gorrito de dormir a cuadros con un borlón doctoral azul prusia. En unas sandalias de orillo se zambullen sus pies. Se abanica con un Pay-pay rameado, pajizo, en cuyo fondo una góndola camina lenta por un canal veneciano. Hemos apretado su mano.

—Siéntese, siéntese.

Nos hemos hundido en un sillón de gutapercha.

—Usted dirá qué desea de mí.

Nosotros hemos balbuceado unas palabras. Hemos demandado una orientación para los problemas salmantinos. Hemos suplicado su criterio sobre la marcha del escuadrón de Albuera. Hemos pedido... El Sr. Díez Ambrosio nos ha alargado un cigarrillo. Después se ha tendido en una meridiana. Pues verá usted —nos ha replicado el señor Alcalde—yo creo que el problema salmantino es una cuestión de horchata. No lo dude. Si consiguiésemos que los dichosos valencianos confeccionasen la horchata de chufas a un precio módico, al alcance de todas las fortunas, habríamos resuelto el punto cardinal del problema.

Porque la horchata es un elemento de primera necesidad para el pueblo. La horchata endulza la vida, pone lechosa la sangre, y la agresividad, la violencia de los humildes se desvirtuaría mediante este tónico. Y el pueblo entonces, la plebe que grita, que vocifera, que gesticula, tendría sangre de horchata. Y entonces...

El Sr. Díez Ambrosio, adormilado bajo el sedante de su cigarro, ensueña con un porvenir glorioso. Tiene su cara un rictus evangélico, la hierática majestad de los pastores de la humanidad.

—Salamanca es un buen pueblo, pese a sus detractores. Es manso, es suave, es vaselinoso. Aquí la protesta airada no prende. Por eso pueden reposadamente resolverse los problemas. La cuestión palpitante de este tema sería planear un buen sistema contributivo. Yo impondría una tarifa que englobase un cupo tributario especial. Así yo a D. Quintín le obligaría a pagar una fuerte suma por su cargo vitalicio. Yo haría que D. Antonio Díez contribuyese a virtud de su panza abultada, porque en el tránsito público ocupa doble espacio. Yo haría al Sr. Teso que pagase por sus narices, en honor de la estética social. Yo impondría a D. Guillermo una cuota especial porque practica una industria reservada, la de hacer cigarrillos a los amigos. Yo haría que al Sr. Sánchez y Sánchez le diéramos una retribución por alegrarnos la vida cantando sus célebres romances oratorios. Esto es justo, no lo dude usted. Yo haría...

El Sr. Alcalde nos alarga otro pitillo. Entonces nosotros balbuceamos... Fuma usted mucho ¿no?

—¡Cá — nos responde — estos cigarrillos me los regalan.

Nosotros vibramos ante el descubrimiento.

—Me los hace Quintín para que le deje gozar de su vara.

—¡Ah...!

—Verá usted —prosigue después de esta dilación ñoña—yo creo que habrá que hacer muchas cosas en Salamanca. Acá, para "inter-nos", una de mis imposibilidades es el Sr. Secretario.

—¿Cuál? preguntamos nosotros—¿el señor de la barba dorada?

—El mismo. A mí me molesta este señor. Se pasa la vida cantando el *Ven y ven*, y claro me trae al retortero a todos los ordenanzas. Se asoma a un pasillo tarareando su cancioncita *Ven y ven*.. y aquí tiene usted a un portero que se desgañita subiendo escaleras creyendo que le llaman.

—Diga usted—nos atrevemos a insinuar—y de política local, ¿qué criterio es el suyo?

—¡Ah! yo tengo en esto una opinión mía, que yo le suplico no la esponga. ¡Perdería mi vara! Yo creo que el Sr. Bullón es un pobre diablo, incapaz de hacer algo útil. Ese mamarracho de Antón del Olmet necesita alguna escuela y ha escrito un libro cursi. Yo estimo que la decantada altura de Bullón es una bufonada. Figúrese su trascendencia política que nos echaron a puntapiés del Ministerio de la Guerra cuando el escuadrón de Albuera.

Nada; política de 2.000 pesetas para una escuelita, el traslado de un maestro, atusarse el bigote pintado y lucir su falta de ternilla nasal en Salamanca. Y unos cuantos jaleadores que piden algo, que desean algo y trompetean desde los periódicos inflados arrumacos. Es un medio de mendicidad adecentado. Pero todo esto que se quede entre nosotros ¿eh?

—¿Diga V., Sr. Díez, algo personal, sus gustos, sus aficiones?

—Esta es una cuestión subjetiva. A mí me priva la sopa de sémola; me atontolo por el pisto manchego, eh? y el agua de Mondáriz. Mis gustos literarios encajan en D. Mariano Catalina. ¿Usted no ha leído la oda a la tortilla francesa? De vinos me agrada el masagrán...

Iba a proseguir el Sr. Alcalde cuando nosotros nos levantamos. Nos parecía interminable la *interviú*. Apretamos la mano fina del Sr. Díez. Nos excusamos por la modestia y salimos engreidos, contentos de su casa.

Cuando salimos a la calle, el Sr. Revillo, hombre raro, que tiene enjaulada una cigarra, cantaba monorrítmica, abrumadora...

Un Diablillo del Parnaso.

D. MELQUIADES,

:: SE EXCUSA ::

Se marchó D. Martín Guis (¡ahora que está lejos le podemos las haches a nuestro antojo!), se marchó aquel Secretario

pavoroso de las miedosas gafas ahumadas y los terribles artículos sobre la "Taquiografía", y llegó D. Melquiades, Secretario amable, mundano, con botines crema, enguantado, con un gesto de elegante cansancio, luciendo los indicios reumáticos como penitencia de sus juveniles expansiones.

D. Melquiades vino de Gijón —de donde nos llegan las cajetillas menos mortíferas—y en la soledad de sus primeros días, sentía la nostalgia del mar azul, del asfalto de la calle Corrida, de aquella tertulia nocturna consagrada a cantar los talentos del reformista.

Pronto se corrió la noticia por la ciudad. D. Melquiades, este D. Melquiades de la faz escarlata y del bigotillo plateado, es padrino de pila del "otro", don Melquiades, del Grande, del Unico, del heterodoxo rui señor asturiano.

Desde que supimos ese detalle no podíamos pasar al lado del histórico funcionario, sin sentir en el pecho el estremecimiento de las grandes emociones. "Este hombre—pensábamos—tendría en sus brazos al prodigioso bebé cuando el futuro jefe de don Filiberto inclinara su cabecita monda hacia la pila bautismal, mientras era remojado por las aguas del cristianismo".

Nosotros—ya está dicho—admirábamos al padrino del nene; le dejábamos siempre la derecha, al cruzarnos en la acera, y hasta iniciábamos una respetuosa inclinación. Pero de pronto nos hemos enterado de que don Melquiades—este D. Melquiades, el que acaso sorprendiera los primeros vagidos de la elocuencia del ahijado—, es un avanzadote tremendo, radical y clerófobo.

El otro día explicaba el Canónigo Sr. La Mano una lección de arquitectura ante los maestros, en la escalera del Gobierno civil.

D. Melquiades—este D. Melquiades que dió nombre al verbo del transformismo, estaba haciendo de Gobernador, por ausencia del propietario. En esto cuando estaba contemplando un medallón con el busto del tribuno, que lleva recatadamente entre la piel y la camiseta calada sintió unos rumores.

—¿Quién mete ese ruido?—preguntó al ordenanza

—Es un señor sacerdote que... —respondió sin poder explicar más, porque D. Melquiades—este D. Melquiades que tutea paternalmente al Castelar de ho-gaño—ordenó, terminante y motinesco:

—¿Un cura? ¿Y qué demonios hace por ahí un cura? ¡A la calle con él!

El ordenanza interrumpió la disertación del Sr. La Mano; los maestros gritaron; el profesor

subió a demandar explicaciones al Secretario.

D. Melquiades—este D. Melquiades que ha contemplado al glorioso parlamentario astur, cuando el glorioso parlamentario astur padecía los infantiles ardores de la dentición—comprendió que había que rectificar.

Estrechó la mano del Sr. La ídem, besósele con cristiana humildad, y díjole una frase digna de su excelso ahijado.

—Perdóneme su ilustrísima. Cref que eran las turbas.

Y al decir lo de las turbas, se turbó.

Una forrajera para los secanos

A la vista de terrenos vírgenes, huérfanos de todo cultivo, especialmente en las zonas secas y poco favorecidas de las lluvias, es cuando más se lamenta que no sean explotadas con plantas tan rústicas y productivas como las cácteas mejoradas, que en las indicadas tierras podrían rendir torrajes en abundancia para los ganados, o en último término, cantidades importantes de materia verde para abonar la viña o los frutales.

Se adaptan los cactus o tunas a todos los terrenos, mientras no sean húmedos en exceso, con lo que podrían cubrirse de vegetación vastas extensiones hoy del todo improductivas, que pasarían a convertirse en centros de importancia ganadera, ya que las grasientas palas de las opuntias constituyen un succulento alimento para toda clase de ganado; a más, la producción de estos vegetales es tan considerable, aun en las tierras más secas e ingratas, que hace se les considere como la forrajera ideal de los secanos.

Resisten los cactus los climas más secos y extremados y adaptanse en las más variadas tierras. De sus especiales condiciones de resistencia y rusticidad son buena prueba las vastas extensiones del desierto africano y de América, donde sólo la opuntia domina y es el único vegetal que en estos sitios da a los rebaños el alimento y el agua que necesitan.

El sentido utilitario y práctico del pueblo norteamericano hizo descubrir en los cactus un elemento importante de riqueza. El genio del mago de los vegetales, el hibridador Burbank, a quien dió a conocer la revista agrícola *El Cultivador Moderno*, de Barcelona, introduciendo en España las semillas, mejorándolas por selección y con hibridaciones, transformó algunas variedades en otras de mucho más valor, más nutritivas y sin espinas. Reducidas y suavizadas por el arte y sentido de observación, la naturaleza salvaje de los cactus acrecentó en ellos su fuerza vegetativa, liberó sus hojas de la mayor parte de sus apéndices espinosos e hizo los más productivos y civilizados, por decirlo así, estos hijos del desierto, elevó su condición hasta hasta ponerlos al nivel de los vegetales industriales, creadores de riqueza y bienestar.

El génesis del encumbramiento del cactus toma estado, primero, como planta para los lugares y tierras más desheredadas, ascendiendo luego para ocupar mejores sitios y, en fin, para pasar a las tierras de riego y ser sometidos a todos los cuidados del cultivo, de los abonos y del riego; en estas condiciones llega a rendir masas tan importantes de forraje, que sobrepasan a cuanto se señala para las mejores plantas y a todo lo que puede la imaginación concebir.

A pesar de los hechos repetidos y probados del valor de los cactus, la duda y el escepticismo han llegado a negar las condiciones de estos vegetales, sólo por el hecho de que algunas variedades que Burbank señala como inermes, no lo eran en absoluto o porque no alcanzaban siempre las enormes producciones que se asignaban; sin tener en cuenta que la carencia de espinas varía según las variedades y que los rendimientos, como en todos los vegetales, se subordinan a la benignidad del clima, a las aguas, a las tierras, a los abonos y al cultivo. Adaptados en su lugar apropiado y al influjo de factores favorables, es injusto negar el papel que pueden representar los cactus en la riqueza agrícola y ganadera de muchos países, que sin ellos la tienen muy menguada.

Confirman estas apreciaciones lo que acerca de los cactus hace constar la prensa americana. Ultimamente una revista de Washington daba cuenta del concepto que merecía a los expertos del departamento de agricultura de los Estados Unidos, quienes estiman los productos de los cactus, en los años más malos, entre 23 y 25 toneladas por acre, equivalentes de 64 a 178 toneladas por hectárea.

El *Fénix*, de Montevideo, co-

mentando estos datos, añade que el forraje producido por los cactus lo come con mucho gusto el ganado y hace además constar que los tipos de cactus obtenidos por Burbank se prestan, por la abundancia de las frutas, a ser utilizados económicamente por la destilería.

Planta resistente a las inclemencias, muy rústica, creciendo en cualquier terreno, salvo los muy húmedos, como hemos dicho anteriormente, cubriendo asimismo las calvas más infecundas, que lleva la producción a las tierras más abérrimas; tales son los vegetales que Burbank ha obtenido. Según el periódico señalado, el opuntia inermes o cactus Burbank, hállase muy cultivado en el Sur de la República Argentina y cada día son mayores las extensiones a él dedicadas.

Los modestos ensayos de su cultivo hechos en España estos últimos tiempos, aconsejan también consagrarle mayor atención.

Bien lo merece planta tan rústica y sobria, que arraiga vigorosa en las grietas de los riscos y en las más desnudas y áridas tierras, como produce forraje abundante de conservación casi indefinida, en las condiciones que ofrece para dar, aun en pleno invierno, pasto tierno y fresco, tan inapreciable para la producción de la leche y para el engorde de los terneros.

Extendiendo y cuidando, como merecen estos vegetales, muchas de nuestras zonas poco favorecidas por la naturaleza seguramente hallarían medios para aumentar en proporción notable las producciones y su riqueza. Poco habría de costar el ensayo, que consideramos conveniente lleven a cabo los agricultores.

R. de Mas Solanes.

PASTILLAS PÉREZ ANGÉLICAS REBOLLO

La TOS más pertinaz y el CATARRO más rebelde se curan y desaparecen radicalmente tomando una sola caja de las maravillosas PASTILLAS ANGÉLICAS de PEREZ REBOLLO. De magníficos resultados en la TOS FERINA. El importante Almanaque Bailly-Bailliere del corriente año recomienda las PASTILLAS ANGÉLICAS en su *Pequeña guía de medicina práctica*. Se venden estas pastillas en el Centro Farmacéutico de esta ciudad, Doctor Piñuela, núm. 3, y en la Droguería de Justo Bajo.

Depositarío general: **Alfredo Pérez Rebollo LA FREGENEDA**

Sun INSURANCE OFFICE COMPAÑÍA DE SEGUROS : CONTRA INCENDIOS :

La Compañía exclusivamente de incendios más antigua del mundo. Fundada en Londres en 1710.

	Pesetas.
Posee el «Sun» un capital de L. E. 2.400.000, o sean a la par.....	60.000.000
Sus premios el año 1910, reducidos reaseguros, exceden de L. E. 1.470.000....	36.750.000
Sus fondos exceden de L. E. 3.100.000.....	77.500.000
Los intereses de estos fondos exceden de L. E. 67.900.....	1.697.000

Esta Compañía no liga a sus asegurados por un cierto número de años. Les deja en libertad de anular el seguro cuando les plazca.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros con fecha 25 de Febrero de 1914.

Representante en Salamanca: **D. JUAN ANTONIO SANCHEZ**
PORTILLO DEL POZO HILERA, NUM. 7



Cartas... con intenciones "perversas,"

Mme. Margot.
París.

II

Mi desconocida y frívola amiga:

Después de tantos días esperando epístola de V., llega hoy al fin y me apresuro a contestarla como en la anterior, mediante el portavoz de este semanario.

Ganas muy grandes tiene usted de conocer este país. Y muy desacertadamente ha querido atisbar en mi humilde personalidad un hálito de fina ironía para comentar estos desaguisados pueriles de esta vieja y romántica tierra castellana, tan ahita de bella poesía como escasa de grandes comentadores. Yo me atrevo a recomendarla unas bellas páginas de Ricardo León, de *Azorín*, de Pío Baroja, de Machado el poeta, del mago Juan Ramón Jiménez..., de algún otro contemporáneo escritor menos demolente que el amigo Sánchez Rojas o el paradójico don Miguel. ¿Por qué se los recomiendo? No sé el *por qué*; veo sólo la finalidad.

Cuando en sus párrafos, mundanamente perversos, repletos de esa sana espiritualidad bulanguera y codiciable, se adentra V. en las tan atinadas como dulces disquisiciones, parangoneando la vida escueta, humilde, prosáica—hasta cierto aspecto, nada más—, monótona, de esta vieja, sabia ciudad, con esa otra vida frívola, locamente amable y diferencial que se pasa entre el vaivén continuo de esas grandes avenidas bulevardien-ses, mi espíritu siente la nostalgia de la vida, de algo, en fin, que está más lejos de estas "piedras de oro". Mas luego, reposado ya, mirando en ese tan descomunal espejo de la vida que se llama don Positivismo, gozo, gozo mucho, mi bella Margot, contemplando este pequeño circuito mundano, en el que todos nos conocemos y medimos por el mismo metro. Aquí podrá hacer un excesivo calor que nos aplane, nos acobarde, pero disfrutamos en cambio de una sentida laxitud política bien mani-fiesta. Si V., como me ha prometido, algún día llega a arri-

bar a estas tierras de Castilla y como buena andariega posa su planta delicada en esta tradicional y mansa ciudad castellana, ¡qué cosas, qué cosas, mi desconocida amiguita, tendré ocasión de enseñarla!

Aquí arte, aquí ciencia, aquí una admirable deferencia para todos... Todo *anda* admirablemente... si exceptuamos al señor Alcalde y a este su humilde y admirador amigo que de vez en cuando se hace el *cojo*. En cuestiones de letras, ya verá, ya verá; empezando por el maestro Unamuno y acabando por *El Timbalero*, todo el mundo escribe, y unos llegan con la pluma muy alto— como el buen mozo de Fernando Iscar-Peyra —, y otros demasiado *bajo*— como el *pequeño* García Boiza.

Aquí lo único que no se toma en serio es la política. Leemos las variadas, amenas y sucesivas *entrevistas* de *El Adelanto* después de haber almorzado fuertemente, y ahí es todo.

En cuestiones de amoríos, ¡ah, los amoríos salmantinos del momento! Me temo, mi bella Margot, que el día que arribe a estos lares de Fray Luis en ausencia del *mundanal ruido*, que decía el maestro, se tope de manos a boca con nuestros no escasos D. Juanes de la tradición, encamados acaso en esos modernistas irresistibles de lánguidos suspiros y ademanes pintureros. ¡Oh, mis buenos amigos, Martín y Luisito, vosotros incomparables Tenorios de hogaño!

Y, en fin, acaso, acaso cuando usted se decida a profundizar esta interna vida española provinciana, puédase que se decida a abandonar ese ajeteo físico y espiritual por este quietismo sano y atrayente en estos atardeceres agostinos de mansa paz a través de estas silentes y pinas calles del viejo rincón de la ciudad dorada...

Benigno Ironía.

Salamanca, Agosto 1915.

El libro de la semana

Carlos II y su corte, por Gabriel Maura Gamazo

La tradición clásica de ennoblecir la historia, espumando del caudal de los acontecimientos, aquellos más salientes, notorios y encumbrados, tiene una fuerza avasalladora en la literatura universal. No se ha logrado, salvando, tal vez, Tácito, encontrar la forma concreta, clara, precisa, de encerrar en un libro, la historia total de un pueblo: cultura, raza, vida civil, religiosa, artística, industrial, económica, política, movimientos sociales, tendencias internacionales, expansión colonial....

No podemos decir que la obra de don Gabriel Maura adolezca de estas deficiencias; porque según declara su título, sólo trata de *Carlos II y su corte*; mas eso no es parte para que nosotros lamentemos el que, persona tan erudita y poseída de vocación histórica, se inhiba de penetrar en los redanos de la existencia española en época que ofrece tan grande interés y que se limite a desflorar donosamente los fastos cortesanos y a circunstanciar, con acerada crítica, el diario de aquel reinado en que la decadencia nacional corre parejas con los trámites generativos de la vida del monarca.

Pero lo que se pierde en extensión se gana en intensidad, y la parte a que limita su estudio el señor Maura, está prodigamente documentada, escrita con viva inspiración y en prosa verdaderamente clásica y amena. El lector, por rehacio que sea a este género de elucubraciones, recibe la impresión honda, imborrable, de aquel extraño período en que semeja España a un inmenso paquidermo, tendido al sol de uno a otro hemisferio, lleno de lepra y que, sólo de cuán-

LABORATORIO DE BACTERIOLOGÍA Y ANÁLISIS CLÍNICOS

DR. I. MALDONADO

Análisis de orinas, esputos, sangre, jugo gástrico, tumores, etc.
Sero diagnóstico de la sífilis (reacción de Wassermann).
Sero diagnóstico de la fiebre tifoidea, paratífus, colibacilosis y fiebre de Malta, etc.

Consulta: de once a una. : Teléfono núm. 24. : Pérez Pujol, 11, pral.

EL SIGLO XX
COMERCIO DE TEJIDOS Y NOVEDADES

to la clase de ornamentos para el culto divino, pudiéndolos vender a precios de la primera casa de España. No se dedica a saldos y para servir bien a us scientes tiene establecido el precio fijo verdad.—PEREZ PUJOL, 4 Y 6.

pone en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general, que no se deje sorprender de anuncios callejeros y fantásticos, porque todo cuanto dicen no es verdad y la prueba es que no hay industrial ni comerciante que trabaje por amor al arte y de los duros a cuatro pesetas, no siendo falsos. Esta casa tiene demostrado que vende a precios sumamente económicos y presenta extensas colecciones en géneros de alta fantasía, habiendo recibido inmensos surtidos en artículos para primavera y verano. Confecciona

do en cuándo, se despereza para espantar los insectos que pican en sus lacerías y caer de nuevo en el sopor

Apenas se comprende, no siendo español, aquel espectáculo hediondo y repulsivo en que todos los órganos de la vida nacional fermentan en un ambiente de mentira y de falsía, en que todo es aparente menos la degeneración, en que la religión es fanatismo y la justicia favor, la administración desorden y escándalo, el ejército manada de pícaros y el rey pingajo humano puesto en alto como ídolo africano y rodeado de una veneración fetiquista...

En estos respectos la obra del señor Maura es perfecta y acabada descripción de la realidad; el episodio del *Duende*, tan a tono con el ambiente general de la época, es un verdadero dechado en la exposición y en la crítica. Algo peca ésta cuando, saliendo del marco de aquélla, campo suficiente a sus expansiones, establece parangón con el presente.

No; los tiempos han cambiado, y no en balde; no negaremos que aún quedandundes y dundecillos por las antecámaras;

pero están ellos tan mediatizados, son tan de menor cuantía y de tan escaso influjo, que bastaría el hisopazo de cualquier exorcista parlamentario para que desaparecieran. Aquel Valenzuela, a cuya cultura literaria y a cuya superioridad mental sobre todo lo que le rodeaba, hace escasa justicia el señor Maura, no ha dejado, afortunadamente, ralea.

El, como Olivares, como Godoy, como el mismo Austria, fué hombre bastante fuerte para cargar, como fardo suyo, con el enorme peso de las responsabilidades de un régimen: pero demasiado confiado en la propia astucia y en la ajena perversión, no vió claro cómo avanzaba la tormenta de su desgracia. Si se hubiera percatado a tiempo, Valenzuela era bastante sagaz para haber cedido cortésmente el paso a sus émulos y logrando de ellos el reconocimiento de su jerarquía, se hubiera retirado de la vida pública rodeado de honores y riquezas y hubiera muerto con toda su prestancia, acaso recitando aquellas endechas amatorias, algunas de las cuales lo acreditan de verdadero poeta.

Insistimos en que ¡loado sea Dios! no hay paridad entre aquellos tiempos y los actuales; pero debemos al autor la justicia de que, sin extremar la comparación, halle, más de una vez, motivos para lucir su exquisito humorismo, fruto maduro de una refinada y extensa cultura, mostrando el lado flaco de las cosas presentes y el nudo en que forzosamente se ingertan en el tronco del pasado.

¡Triste pasado cuya evocación y trasunto, hechos a maravilla por el Sr. Maura, dan idea de los gravísimos peligros que viene sorteando milagrosamente España, sin mas guía que la Providencia!

Luis Maldonado,

C. de la Real Academia Española.

Salamanca 3-VIII-15.

(De *El Norte de Castilla*).

PELUQUERÍA DE MODA

Establecida con arreglo a los últimos adelantos de la higiene en esta materia.

Leonides García

Calle de Zamora, núms. 21 y 22

El tal amigo era un sempiterno consumidor de brebajes alcohólicos y tazas de café; hombre desaseado, con un bigote descuidado y lacio, que cataba los líquidos bastante antes de que llegaran a ellos los labios del gustador; con un cuello bordado de sospechosa sombra, y anudada, descuidadamente en él, una tirilla, siempre rebelde a la línea vertical. Llevaba el cabello en greñas y la barba en puas de una semana; asomaban por las rozadas mangas unos puños deshilachados y negruzcos, y cuando hablaba — que era a todas horas, exceptuando las brevísimas pausas a que le sometía el cansancio —, exhibía las dos carreras dentales, amarillentas y sarrosas.

Todos le tenían en concepto de sujeto talentado e inteligencia bravía, de gran vigor natural, pero virgen de aliños y roturaciones; ligeramente cultivada por las lecturas más mezcladas y revueltas y por la prosa de los periódicos diarios, rejas de arado, estas últimas, que calaban cada día en los ásperos terrones de su magín, esponjándoles para que recibieran la cotidiana siembra, que germinaba luego en largas discusiones.

Manolo Espín, que así se llamaba, era el cañón local que lanzaba, a ser posible cada mañana, la metralla de un detonante notición. Hombre hiperbólico y alarmante, recio en el hablar y nada inclinado a disimulos ni reservas, engordaba a

Levantó, al poco tiempo, la cabeza, como si le despertaran la animación y el bullicio que, por ser víspera de Navidad, circulaba en los concurridos portales. Y encendió el cigarro, que era tanto como entrar decididamente en la realidad.

En aquella Plaza, amada por su espíritu como si fuera ella el rostro siempre renovado de una misma beldad, había lloriqueado y reído cuando sus pasos, torpes en el infantil andar, se clavaban con terca obstinación en las losas, frente a los juguetes de los escaparates. Allí, entre aquellos jardinillos míseros, que nunca convalecían de su triste raquitismo urbano, había corrido y cantado, zambullendo las ansias de la niñez en las honduras de la libertad.

Poco a poco, la eterna tortuga del progreso fué arrastrando sus patas premiosas bajo los claustros cubiertos. Las puertas, anchas y enanas, de los primitivos tenduchos, crecieron, y al rasgarse, desaparecieron los achatados balcones de los "tercerillos", que se abrían, como un bostezo, entre el techo envigado y las muestras de los comercios. Las tiendas, profundas y lóbregas, alumbradas en la noche por la amarillenta clari-

SASTRERIA DIEGO TAILOR

Esta casa tiene el gusto de anunciar a su distinguida clientela que acaba de recibir las últimas novedades para primavera y verano. Trajes desde OCHENTA pesetas.

Doctor Riesco, 41

Alto y fijarse

Las mejores clases de paños y panas para trajes de caballeros es sin duda alguna las que vende ULPIANO HERNANDEZ, plaza del Mercado, núm. 11 (al lado de la antigua botica de Pinto).—No confundirse.

SE COMPRA

en el almacén de trapos, establecido en las Afueras de Sancti Spiritus, número 8 (frente de la panadería del Carmen), toda clase de metales, hierros viejos, virutas de cascotes de animales y toda clase de desperdicios de goma, abonando por los citados artículos, los más elevados precios.

¡MAURA, SII

El mejor papel de fumar que se conoce. De venta en todos los estancos. Representante en la capital y la provincia, Julio Rodríguez, Reina, 4, Salamanca.

DE INTERÉS

La señora más exigente en artículos de fantasía y que quiera gastar sus artículos de temporada, como son las

SOMBRILLAS Y ABANICOS

con arreglo a la última moda, puede adquirirlos en casa de

Jesús Rodríguez López
PLAZA MAYOR, 35

¿QUIERE USTED COMPRAR

sin competencia toda clase de curtidos, cortes aparados, correas de transmisiones, plantillas y las mejores marcas de cueros?

Visite el gran comercio de curtidos de

FLORENTINO RODERO
Corrillo, 32.

Justo Bajo Avila

Drogas, artículos fotográficos, perfumería de la nación y extranjera, ortopedia, cirugía, colores, pinturas, barnices, brochas, pinceles, etc., etc. Almacenes: Avenida de Rodríguez Sampedro, 2, y Plaza de Bretón, 53. Despacho y escritorio: San Justo, 2.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica de los doctores ALONSO y SALCEDO
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9.—SALAMANCA
CONSULTA DE ONCE A UNA

LA REVOLTOSA

:-: GRAN ZAPATERIA :-:

La que más surtido tiene y más barato vende en Salamanca, por tener la exclusiva en esta plaza de las mejores fábricas de calzado de España, por lo que puede vender con un 25 por 100 de economía, siendo su calzado de inmejorable resultado.

LA REVOLTOSA
Escalerilla de Pinto, 1 y 3

A los enfermos de los ojos

Eusebio Camazón, Médico-oculista
Horas de consulta: de once a una y de tres a cinco. Espoz y Mina, 8.

Dr. Muñoz-Orea

Ex-interno de la Facultad de Medicina. Especialista en enfermedades de las vías urinarias y de la piel.—Calle de San Pablo, 3, principal.—Consulta: de once a una de la mañana y de siete a nueve de la noche.

IMPRENTA DE CALATRAVA
a cargo de Manuel P. Criado.

dad de una lámpara de petróleo; aquellas tiendas donde al anochecer se congregaban unas siluetas borrosas animadas en tertulia detrás del vieja mostrador, se transformaron, una tras otra, convirtiendo su modesta catadura en lujosas apariencias de modernidad.

La Plaza hablaba al alma con un rumor de recuerdos. Bajo la techumbre de sus claustros florecían como un musgo invisible, apegados a los carcomidos pilares, las memorias risueñas y amargas de los años vencidos.

¡Templo de meditación para los viejos misántropos aislados por el infortunio, para los hombres solitarios y huraños que permanecían siempre en la margen de holgorio, paseando como bestias fatigadas, con el cuerpo doblado por el fardo del hastío o del dolor; jaula para los retoños de la raza que, en las noches estivales, saltaban y reían, y cantaban en corro las glorias de Teresa y la vuelta de "Mambrú"; patio donde se recreaba en sus holganzas el escolar y donde el estudiante universitario sintió la punzada ardiente de la pasión; foro para las disputas pretenciosas de la madurez; refugio en los días agrios de invierno cuando la lluvia se colaba, hostigada por el viento fino, en el interior de los portales;

noble y sereno atrio donde el inconsciente romanticismo de la mocedad se armaba caballero para las ideales quimeras de amor...!

¡Alma y pulmón de la vieja ciudad, coraza contra las flechas del tedio, donde unos ojos de mujer o una ingenuidad de varón, hacían olvidar y hacían sonreír! Todo el vaho denso de las discusiones, que brotaban de las aulas universitarias y de las cátedras teológicas, todo el suave aroma de las ansias amorosas rezadas por la imaginación, a lo largo de las galerías, todas las preocupaciones comineras, económicas y políticas, charladas en pláticas lentas por la burguesía local, estaban como cuajadas en el ambiente y parecían envolver a las almas, entumecidas y sonámbulas, en una niebla de melancolías, de nostalgias, de ensueños, de renunciamientos...



Al pasar frente a los ventanales de un café, sintió que una mano golpeaba el vidrio desde el interior para sacar al paseante de su reflexivo monólogo. Entró, haciendo voltear las aspas encristaladas de la puerta giratoria, sentándose al otro lado de la mesa ocupada por el amigo que le atrajo.

La Unión y el Fénix Español AJURIA y ARANZABAL

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000

de pesetas efectivas
completamente desembolsado.



Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios
Cuarenta y ocho años de
existencia.

Subdirector en Salamanca: **Don Andrés Pérez Cardenal.**

PLAZA DE LA LIBERTAD

MAQUINARIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

AGRÍCOLA

FABRICAS EN VITORIA Y ARAYA

Sucursal: Salamanca, Paseo de la Estación

Esta casa vende toda clase de maquinaria concerniente a la agricultura.

Hay piezas de recambio para toda la maquinaria de la casa y mecánicos gratis para dar instrucciones.

Precios económicos y facilidades en los pagos

LA SOLEDAD

POMPAS FUNEBRES

Corrales de la Rua, núm. 8.-SALAMANCA

Es la casa principal y mejor montada, haciéndose recomendable por sus buenos servicios, seriedad, confianza y económicos precios.
Tiene féretros, coronas, pensamientos, cintas, carrozas de luto y gloria andas imperiales, cámara mortuoria, sales desinfectantes, cera, etc., etc.; encargándose de todo lo concerniente a funerales, aniversarios, traslado de cadáveres y restos, esquelas, recordatorios, lápidas, etc., lo mismo en la población que fuera de ella.

(Corresponsal de las Pompas Fúnebres de Madrid)



AURORA COMPañÍA ANONIMA DE SEGUROS-

Capital suscrito. 10.000.000 de pesetas.
Capital desembolsado. 3.000.000 de pesetas.

Efectuados los depósitos y funcionando de acuerdo con las prescripciones de la ley de 14 de Mayo de 1908.

AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 7 JULIO 1909

Seguros incendios. { Edificios, industrias, mobiliarios, cosechas, etc.

Subdirector en Salamanca: **D. RAFAEL BEATO Y SALA-ABOGADO**
DOCTOR RIESCO, NUM. 19

MONEO HIJO

CONSTRUCCIONES METÁLICAS .. AUTOMÓVILES Y TODA CLASE DE MOTORES .. MAQUINARIA PARA TODAS LAS INDUSTRIAS .. BOMBAS DE ELECCIÓN Y NORIAS PARA RIEGOS :::

Representante de los automóviles

CLEMENT-BAYARD y FORD

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Depositario exclusivo en la provincia de los aceites Vacuum y neumáticos Continental .. Gasolinas y accesorios para automóviles .. Soldadura autógena.

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

AGUAS AZOADAS

Curación de los catarros bronquiales, pulmonares, de la garganta y de la nariz .. De iguales efectos que las aguas de Panticosa .. Se envían folletos y tarifas a quien los pida ::: ::: ::: ::: :::

INHALACIÓN-PULVERIZACIÓN-AGUA EN SIFONES

INHALACIONES MEDICAMENTOSAS

Tratamiento de la Tuberculosis y de la Tos-ferina.

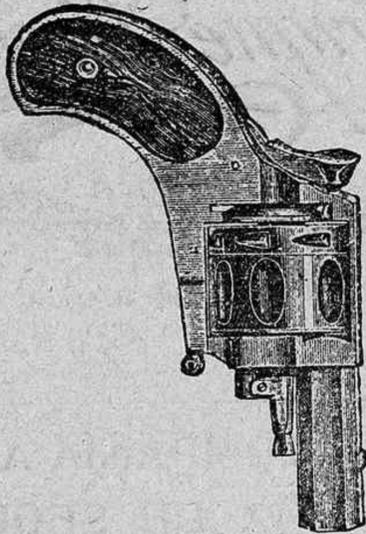
CALLE DE ZAMORA, NUM. 26.-SALAMANCA



CASA CÁRDENAS

San Pablo, 15. - SALAMANCA

Guarnicioneria - Armeria



Articulos de viaje

ARMAS DE LAS MEJORES MARCAS ..
POLVORAS, MUNICION Y CARTUCHE
RIA CARGADA POR LA UNION ESPAÑA
LA DE EXPLOSIVOS .. ARTICULOS PARA
CAZA, SPORT Y AUTOMOVIL .. IMPER-
MEABLES, BASTONES Y RECLAMOS ..
TODA CLASE DE OBJETOS DE VIAJE ..
BOTELLAS Y FIAMBRERAS THERMOS ..
MAQUINAS DE AFEITAR, BROCHAS Y
JABONES .. NAVAJAS MARCA DOLIN
::: ::: GEN .. PIPAS AMBAR ::: :::

NUEVA TINTORERIA MADRILEÑA

DE

MANUEL COLEYA

Casa de confianza en limpiezas en
seco .. Trabajo esmerado

Garcia Barrado, 32. — Salamanca.

GARAGE MODERNO



Fábrica de ra-
diadores .. Co-
cheras indepen-
dientes .. Solda-
dura autógena:
Limpieza por el
oxígeno .. Re-
paraciones en
toda clase de
motores y cons-
trucción de ca-
.. rrosseñas ..

■ ■
Paseo de la Glorieta
Salamanca

LA IMPERIAL GRAN ZAPATERIA

La casa que más barato vende en Salamanca.
Precios sin competencia. Inmenso surtido en
calzado de todas clases. Especialidad en el de
ujo y pisos de goma. Antes de comprar visitar
esta casa.

NO CONFUNDIRSE

Doctor Riesco, 13 y 15

Perfumería Floralia

Granada, 2 - Madrid



POLVOS DE ARROZ

“Rosas de mi Jardín,”

Muy finos, adherentes e invisibles

50 CÉNTIMOS CAJA

De venta: En las principales perfumerías y droguerías.

Exclusivo en España

PRUDENCIO SANTOS BENITO